

GRUPO DE ORIENTACION DE PADRES

Prof. Maria Rosa Caride de Mizes

ASPECTO TEORICO

La importancia de los padres tanto en el mundo interno como en el mundo externo de los hijos es indiscutible. Se podrá cuestionar en que momento evolutivo aparece la figura del padre; esto variara de acuerdo al marco referencial teórico en el que nos movamos, pero desde Freud hasta nuestro días la existencia de las figuras parentales han cobrado una importancia fundamental para la vida emocional del niño.

Los padres reales y concretos, como así también las figuras parentales han sufrido serios avatares de acuerdo a la teoría psicológica en la cual el profesional se halle inscripto, ya sea por moda o por comulgar con sus principios. La ciencia psicológica ha crecido, ha madurado y se ha dado cuenta que los padres por su doble vertiente, biológica y cultural forman e imprimen al infante los modelos esenciales para su proceso de humanización.

Si bien es cierto que la primera relación que el niño establece es con la madre, seria ingenuo pensar que el padre "aparece" después que el niño ha realizado el vínculo con la madre. Es cierto que el niño descubre al padre de "carne y hueso" posteriormente", puesto que es la madre la encargada de dar los suministros necesarios básicos para la sobrevivencia del bebé, pero el padre es algo mas que "ese padre de carne y hueso" que descubre el niño. La figura paterna existe en la madre, incluso antes de que el bebé haya nacido, es decir que las figuras parentales de ambos padres, como así también relación padre-madre, repercute positiva o negativamente sobre el niño.

La figura del padre como algo concreto y tangible no es suficiente. Son muchas las personas y objetos concretos y tangibles que rodean al niño desde su nacimiento, pero ser mama y papa pasa por otro lado. No se agota tampoco en lo biológico, sino que pasa mas bien por una especial estructuración de lo que entendemos como familia, núcleo sin el cual el niño no podría desarrollarse armoniosamente y no podría acceder a la categoría de sujeto, de ese sujeto otro, diferenciado de papa y mama; o dicho en término de Erikson, sujeto capaz de poder acceder a su propia identidad, identidad que nos lleva irremediamente al concepto de confianza básica, confianza que solo se logra cuando ambos padres tiene "su lugar".

Tener "su lugar" quiere decir que la madre debe constituirse en adecuado continente de las necesidades ansiedades del niño y por ende el padre debe ser a su vez continente de las necesidades y ansiedades de la madre. El padre al brindarle continencia a la madre, permite que ésta pueda ser continente del bebé, al mismo tiempo; al sentirse

contenida por su pareja, la madre puede hacer referencia al padre para presentárselo al hijo como tal.

La primitiva relación que el niño establece con la madre es fundamental. Desde el punto de vista biológico, por que el natural estado de prematuración en que el niño nace, lo hace dependiente en extremo de los cuidados maternos para su supervivencia, desde el psicológico, porque sin el amor y la contención que la madre y por ende el padre le brindan, no puede acceder a la categoría de "sujeto" como ser independiente de sus padres.

Es largo el camino que el humano recorre para lograr la condición de tal. Por las vicisitudes que este presenta, es necesario que el niño sea ayudado desde la primitiva infancia por ambos padres; -la madre cumpliendo con la tarea de favorecer la necesaria simbiosis primaria y el padre interviniendo en el momento adecuado para limitar y deshacer el primigenio vínculo madre-hijo, mostrándole al niño y a la madre en algunos casos- la imposibilidad de esa relación tan íntima y exclusiva; apareciendo como prohibidor y castrador, entendiendo por tal la necesaria separación que debe operarse entre madre e hijo, ya que ese vínculo tan estrecho no puede establecerse más allá de los límites necesarios, pues esto condenaría al niño a quedar atrapado en los fantasmas maternos y a no ingresar en el mundo de la cultura y de la ley que es el propio de la condición humana.

El niño no se encuentra solo, el mero de nacer le brinda la posibilidad de acceder al mundo de la cultura, de la ley, del orden; corresponde a los padres ayudarlo en los conflictos identificatorios por los cuales éste tiene necesariamente que atravesar, por ser inherentes a su desarrollo. Pero ocurre, que si los padres han quedado enganchados en los fantasmas de sus respectivas figuras parentales, tendrán muchas dificultades para brindarle al hijo el amor y la contención que éste necesita por el estado de indefensión en que nace, por el hecho de ser humano.

Muchas consultas por trastornos en los hijos llevan implícitas una ausencia de padres que contrasta con una presencia física real y concreta, por otra parte muchas de ellas ponen de manifiesto un vínculo madre-hijo, donde no ha habido lugar para el padre, ya que la mamá abrazada aún como niña a la figura paterna ha ignorado la progeneración y la paternidad del padre de su hijo, es decir que la madre en función de su propia novela familiar no ha podido ser portadora del padre de su bebé.

ASPECTOS TECNICOS

En sus comienzos, cuando el tratamiento psicológico del niño se encaraba con la más pura ortodoxia kleiniana, los padres no eran incluidos pues se pensaba que su intervención obstaculizaba el proceso terapéutico emprendido con el niño. A esta altura

ya estamos muy lejos de esta primera perspectiva de abordaje; la maduración en la tarea, los aportes extraídos de otras concepciones teóricas y el ejercicio práctico de la técnica, nos permite enfocar la tarea desde otra óptica.

La problemática planteada en las consideraciones teóricas, no es en absoluto ajena a los que incursionamos en el campo de la clínica de niños, por el contrario muchas veces tropezamos con el hecho de que los conflictos de los padres en relación a sus respectivas figuras parentales, crean verdaderas situaciones sin salida, o por lo menos sin salida hasta que los padres pueden comprender que los fantasmas de su pasado como hijos, son los que no les permiten actuar libremente como padres.

Lamentablemente salir de ese círculo vicioso no es sencillo, por ese motivo es que hace ya bastante tiempo decidimos en una Institución privada, en la cual se brindaba asistencia psicológica a niños, instrumentar las ideas teóricas expuestas anteriormente a fin de poder realizar grupos de orientación de padres.

La tarea no fue fácil, por el contrario hubo dificultades de todo tipo, pero yo me referiré solo a aquellas 2 que fueron más relevantes, por lo menos en nuestros comienzos. La primera dificultad consistió en que ambos padres se resistían a integrar los grupos de orientación porque según ellos "quien tenía el problema era el niño" y por lo tanto creían que no sería de utilidad concurrir al mencionado grupo.

Otra dificultad relevante la constituye el hecho de que generalmente el padre colocaba todas las culpas de la dificultad del niño en la madre, "ya que ella es la que pasa todo el día con el niño", o bien porque "la madre es la que se ocupa de esas cosas" o "porque yo tengo que trabajar". Es decir que ya abiertamente o en forma velada, el padre colocaba la culpa de los problemas del hijo en la persona de la madre, quedando de esta manera desligado de responsabilidades porque "el cumplía con sus obligaciones", entendiendo por tales brindar al niño, casa, comida, ropa, estudio, vacaciones... en fin, todo lo vinculado al sostén material; a lo que se agregaba en algunos casos el ser "administrador" de la disciplina.

A raíz de un cambio de enfoque en las entrevistas de admisión y de devolución de la información durante el proceso psicodiagnóstico conseguimos que los padres fueran tomando conciencia de que la crianza del hijo -al igual que la gestación era "de a dos" y que por lo tanto ayudarían más al niño si podían concurrir ambos a los grupos de orientación.

Nuestro objetivo al crear estos grupos era que funcionaran como "proceso corrector" de aquellas conductas que los padres por sus respectivos conflictos con sus figuras parentales, repetían con sus hijos. Por lo tanto nuestra finalidad era:

a) Ayudarlos a asumir el rol paterno y/o materno de acuerdo a sus reales posibilidades.

- b) Ayudarlos a aceptar a los hijos en las distintas crisis evolutivas y a ser papas en las diferentes etapas.
- c) Mostrarles la importancia que tiene que los padres asuman para su vida habitual y frente a sus hijos las mismas pautas de valores, ya que la incoherencia en este sentido crea conflictos severos en el niño..
- d) Mostrarles que no hay una verdad universal sino verdades relativas y que es posible convivir aun con verdades diferentes.

En cuanto a la selección de los padres para ser incluidos en los grupos, la realizamos teniendo en cuenta.

- a) Adecuado equilibrio emocional, por lo tanto no incluimos en los mencionados grupos, que presentan patologías que por sus características, no puedan controlar sus conductas y se resistan a aceptar cambios y modificaciones.
- b) Capacidad para contener las ansiedades del hijo.
- c) Capacidad de insight.

De lo dicho se desprende, que la selección de los padres para ser incluidos en los grupos de orientación, no la realizamos tomando como base la homogeneidad de edades de los hijos, sino las pautas mencionadas anteriormente.

Preferimos en general, que los hijos tengan distintas edades, ya que de esta manera, se produce entre los padres un aprendizaje fecundo y enriquecedor en virtud de la información que intercambian los miembros del grupo.

En nuestra experiencia cuando hemos agrupado a los padres de acuerdo a la edad de los niños, debiendo a que realizamos grupos paralelos de niños y padres, si bien los resultados fueron alentadores, el aprendizaje grupal se daba en menor escala.

Otra consideración técnica es la duración de estos grupos. En general los contratos se realizan por año, funcionan como grupos cerrados y tienen la opción de poder continuar un año más. Considero de importancia aclarar que estos recontratos y estas estipulaciones, se realizaron en función de que la tarea asistencial se llevaba a cabo en una Institución.

Los grupos se reunían los días sábados, es decir una vez por semana y los hacían durante una hora y media.

Otro aspecto técnico que no se puede dejar de mencionar es la intervención del coordinador del grupo, intervención que se realiza a través de la interpretación. La interpretación debe ser utilizada cautelosamente, es decir que debe ser medida, dosificada. No es conveniente hacer interpretaciones que por las ansiedades que movilizan, puedan precipitar al grupo hacia una situación terapéutica, que no estaba prevista en los objetivos iniciales. Con esto quiere decir que el grupo puede llegar a convertirse en un grupo terapéutico, el objetivo fijado era funcionar como grupo de

orientación. Por lo tanto para no desvirtuar el objetivo propuesto nuestras interpretaciones deben ser dirigidas y focalizadas ya que de esta manera se evitará la llamada neurosis de transferencia.

En este tipo de grupos, debido a la interacción específica que se produce entre sus integrantes y el coordinador, se desarrollan fácilmente las posibilidades latentes de cada uno de los integrantes, para asumir el rol que le corresponde en relación al hijo.

Con respecto a cual debe ser la actitud del coordinador cuando los padres solicitan algún consejo específico, podemos decir que en general nunca se deben dar directivas. Sólo cuando los padres ponen de manifiesto actitudes groseramente erróneas en la conducción de los hijos, es necesario dar indicaciones. En la mayoría de los casos frente a conductas tan distorsionadas, son los mismos integrantes del grupo los que sugieren la corrección de las mismas mediante útiles sugerencias. Estas suelen ser bien aceptadas por provenir de sus pares y no de la figura parental que estaría representada por el coordinador.

Lo dicho hasta aquí es solo un esbozo de la tarea que puede llevarse a cabo con los padres, ya que a partir de esta propuesta pueden organizarse grupos de orientación en diferentes áreas. Es importante tener claros objetivos, adecuada fundamentación teórica y no pretender operar en los integrantes del grupo cambios espectaculares, que abonen nuestro narcisismo como terapeutas.

El que los padres acepten y comprendan la responsabilidad que le cabe en los conflictos del hijo, es ya un peso adelante. Si pueden lograr a través del grupo de orientación reconocerse como hijo para poder llegar a ser padres, nuestro objetivo se habrá cumplido.

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, A.: Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Edit. Paidós. Bs. As. 1962
- CHESS, Stella: Introducción a la psiquiatría infantil. Edit. Paidós Bs. As. 1967
- ERIKSON, E.: KLEIN, M.: Infancia y Sociedad. Edit. Hormé Bs. As. 1959 El Psicoanálisis de niños. Edit. Hormé Bs. As. 1965
- MALAN, DM.: La Psicoterapia breve. Edit. Centro Editor de América Latina Bs. As. 1974
- SALAS, E.: Los padres y la identidad. Rev. de Psicoanálisis, 1970, XXVII, 4